

En 1985 los Reales de Kansas City jugaron contra los Cardenales de San Luis en la Serie Mundial. Siempre hemos tenido una rivalidad con ese equipo. Crecí en Kansas City, así que aprendí a apoyar al equipo de aquí. Antes de llegar a la parroquia de San Antonio serví en la parroquia de San Munchin a una hora al norte. Varios miembros de esa parroquia son aficionados del equipo de béisbol de San Luis. Uno de ellos vino un domingo a la misa con su hijo pequeño vestido con traje de los Cardenales. Él me dijo: “Quiero que desde pequeño empiece, padre.” Le dije: “Pues, los niños se rebelan contra las ideas de sus padres.”

Todos somos leales a ciertos equipos, productos y empresas. Incluso Jesús lo fue. En el evangelio de hoy dos grupos ponen a prueba la lealtad de Jesús sobre los impuestos. Los Israelitas como Jesús tenían que pagar un impuesto romano para apoyar a Herodes Antipas, el gobernador nombrado por César. Los herodianos probablemente apoyaban esta idea para mantener el dominio romano. Los fariseos probablemente no estaban de acuerdo, ya que preferían tener Israelitas a cargo. Los representantes de ambos grupos le piden a Jesús que solucione la disputa – ¿Se debe pagar impuestos al César o no?

Jesús responde en dos partes. Él les dice que paguen el impuesto. Jesús no se sentía amenazado por el emperador. Él podía establecer su reino en los corazones de sus discípulos; él no necesitaba un trono terrenal. Era un ciudadano leal. Él hace este argumento: el emperador es el dueño del dinero. Si quiere su dinero, devuelve su dinero, como usted devuelve todo lo que ha pedido prestado a su vecino - un suéter, un serrucho, o un coche.

Entonces Jesús añade este consejo: Ustedes también deben darle a Dios lo que le pertenece a Dios. ¿Qué le pertenece a Dios? Todo. Nuestra vida, nuestro tiempo y nuestro amor - todo esto proviene de Dios y le pertenece a Dios. Cuando nos ponemos al servicio de Dios sirviendo en la iglesia o amando a nuestro prójimo, simplemente estamos devolviendo a Dios lo que nos ha permitido tomar prestado.

Esta semana, el sínodo sobre la familia en Roma emitió una declaración preliminar sobre las conversaciones que los obispos han tenido con el Papa Francisco. Ellos están buscando la manera de abordar una variedad de problemas incluyendo las parejas que viven juntas antes del matrimonio, los niños nacidos fuera del matrimonio, las parejas que se divorcian, las parejas homosexuales, y las familias amenazadas por la violencia. La Iglesia Católica necesita una manera de abordar con compasión las situaciones reales que enfrentan las familias, sin dejar de respetar nuestras enseñanzas tradicionales sobre el sacramento del matrimonio. Cada pareja tiene que dar a Dios lo que es de Dios. La Iglesia les debe ayudar.

A veces las personas toman decisiones sexuales que son legales pero no moralmente correctas. Algunas personas piensan que el Estado es demasiado liberal; otros que la Iglesia es demasiado conservadora. Todos somos siervos del mismo Dios. Jesús tomó la moneda con su mano que llevaba la imagen del César. Nosotros somos como monedas llevando la imagen de Dios. Todas las decisiones que tomemos deben devolver a Dios lo que le pertenece a Dios.